

## Les piden más credenciales pero van a puestos de segunda

Las mujeres suelen optar por carreras humanísticas peor pagas que las técnicas.

En el taller. Mujeres en plena confección de prendas en un taller del Gran Buenos Aires. El 80% de la mano de obra en el sector textil es femenino.

---

### Victoria De Masi

Años '80: las mujeres dejan de lado aquél estereotipo femenino que indicaba que debían quedar relegadas al cuidado de la casa, del marido y de los hijos. Se ocuparon de crecer intelectualmente, ampliaron ese horizonte limitado por aspiradoras y pañales. La crisis del milenio las puso en otro lugar, en 2002 hubo que salir a **“parar la olla”**. Luego, se plantearon postergar la maternidad en pos de un futuro laboral concreto que contemple un ascenso, un buen sueldo, posibilidades de seguir perfeccionándose. Podría decirse que “hicieron todo bien”. Sin embargo la brecha salarial sigue siendo una realidad en Argentina.

Hay motivos que intentan explicar esta tendencia, difícil de revertir en el país. Por un lado, no se ha logrado conciliar el trabajo y la vida privada: no hubo una ruptura significativa en la concepción cultural predominante que considera que la reproducción social es una responsabilidad, sobre todo, de las mujeres. Por otro, aunque ellas tienen mejor educación, **prefieren carreras universitarias humanas por sobre las técnicas**, lo que las confina a empleos menos calificados. Además, las empresas aún no se han flexibilizado respecto de la maternidad y crianza: sigue teniendo más chances de ocupar un puesto un varón que una mujer en edad fértil. Eso, sumado a que el trabajo doméstico aún no es lo suficientemente reconocido, son algunas de las razones que ofrecen las especialistas consultadas por **Clarín** sobre este tema.

“Todavía **no se comparten las responsabilidades familiares** entre hombres y mujeres”, apunta Mabel Bianco, presidenta de la Fundación para el Estudio e Investigación de la Mujer (FEIM). Se refiere a que cuando ellas dejaron de ocuparse de

los hijos, arrancan a cuidar a los ancianos, sean padres o suegros. “Y así no podemos avanzar en la carrera. Es difícil hacer cursos o trabajar horas extras. La diferencia se nota aún más en cargos jerárquicos porque es allí donde la historia laboral previa de una mujer pesa más”, agrega Bianco.

Ingresar al mercado laboral, significó una liberación económica para muchas. Pero eso no lo convirtió en un lugar amigable. Laura Masson, docente e investigadora del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad de San Martín, opina que para que su trabajo sea reconocido, las mujeres necesitan salir de su espacio doméstico. “El problema es que los varones no quieren desempeñarse allí porque es una actividad económica desvalorizada. Una estrategia para lograr la igualdad sería reconocer el valor del trabajo de una ama de casa”, señala.

¿Por qué las mujeres ocupan puestos de menor calificación si el 60% de los estudiantes y egresados de las universidades estatales son mujeres? Dice Carina Lupica, del Observatorio de la Maternidad, que sucede porque la mayoría se concentra en profesiones de vocación social, menos remuneradas. Y que también los empleadores **piden más “credenciales” a las mujeres que a los varones.**

Y claro, la maternidad: “Cuando aparecen los hijos muchas trabajadoras con estudios universitarios completos, abandonan el mercado de trabajo para dedicarse a su crianza. Otras intentan continuar en empleos de menor carga horaria o con mayor flexibilidad. Entonces **resignan calificación profesional e ingresos**”, observa Lupica.